

LECTURAS



La palabra "Paz" tiene en estos momentos de angustia para la humanidad una fuerza más formidable que la de los cañones. El mágico vocablo se alza sobre las ruinas de la Europa devastada y en el horizonte desaparece el trágico sol de las batallas.

Precio: 20 CÉNTIMOS ejemplar



W. R. Grace & Co.

San Francisco - New York - New Orleans

Grace Bros. & Co. Ltd.

London - Liverpool - Manchester

Importadores y Exportadores

VAPORES

Agencia en San José - Pasaje Central

Charles G. NERDENAN,

Agente General.



San José, Costa Rica

19 de Octubre de 1918

LECTURAS

Director: LEONARDO MONTALBÁN

Año I

Ciencias, Artes, Literatura y Variedades

No. 5

Editores; FALCÓ & BORRASÉ

La nota del día



Mientras leen con tanto afán
y arguyen y deliberan.....
los aligeros operan
en la Avenida Central.

Entrevista con el poeta Rafael Cardona

La ciudad se llenaba de puntos eléctricos cuando llegué a su casa. Unos minutos, tiró de la puerta y apareció en camisa estallando luego en excusas por tal motivo.

—Así está bien—le dije—lléveme a su cuarto de trabajo.

Me instaló en una diminuta sala de conchas colgantes y visitada por un Romanero del Cid que reposa en la mesa de centro. Después desapareció y retornó—en un parpadear—enternado en negro, aristocrático.

—Qué cincela ahora?—le pregunté.

—Escribo el poema de la batalla del Marne, pero aún me faltan algunos datos que he pedido.

—Será un libro?

—Sí, un libro de cien páginas, en alejandrinos, o quizá adelante cambie de ritmo. En fin, eso lo dirá la voz interna.

A continuación, el vuelo de no sé qué frase dió de tema incidental a las bibliotecas.

—No tengo muchos libros—dijo—pero creo poseer las mejores obras del mundo. En especial leo las obras genésicas, pues creo aquello de Hugo: que para lecturas cíclopeas se necesitan...

—Cómo se revela el genio en usted?

Se echa entonces en un mar de ideas, esotéricas unas, mariposas otras. Conceptúa al verso como una esfera y se supone más que un poeta un pensador. «Cuándo los grandes maestros han sido sentimentales?»—exclama y hay una profusión de nombres geniales en su boca de labios gruesos. «Dejad el valle, la grama florida y venid a la cumbre»—dice explicando al poeta.

—Usted es teósofo?—le pregunto, y me dice entonces que conoce la doctrina, pero que no la interpreta con ese feminismo

místico de los teósofos de este país. «Me gusta por el lado de acero, por el lado estoico»—dice.

De su obra, recuerdo su primer canto cuando dice a las abuelitas:

«Como es triste veros al caer la tarde
junto a la tarea, junto al leño que arde».

Ya prefiere otras gemas a sus laureadas y celebradas «Piedras preciosas» etc., etc.

—No cree que haya un poeta más alto que usted en Centro América?

—Parece mentira, pero casi no conozco a los poetas de Centro

América. En lo poco que he visto, sinceramente le diré que no he encontrado nada más hermoso que Macbeht, El Cofre Mágico y algo más. Conozco un Turcios, de Honduras o El Salvador, malo por cierto. Recibí «Fuentes de Alma,» malo también. El primero, como el sembrador, tiene de cuando en cuando algunas felicidades.

—Y en América ¿qué le gusta?

—Lugones, Valencia. La fortaleza de Lugones, aunque no tengo mucho que hallarle, ya que él va para abajo mientras yo voy para arriba.

—¿Y aquí en Costa Rica?

—En los más hay sólo vanidad. Sotela es feliz muy amenudo. Albertazzi

debiera dedicarse al estilo forense.

—Usted inició este movimiento literario actual, ¿verdad?

—Sotela, Camilo Cruz Santos* y yo lo iniciamos. Antes no había juventud y se caminaba muy fríamente.

—¿Qué edad tiene usted, poeta?

—24 años.

—¿Deme su concepto del arte?

—Yo creo que el arte no es sino el traje de la belleza y ésta es un mundo interior donde se refleja el placer de una



manera plácida y expectante.

—¿En cuánto a la alegría y en cuánto el dolor?

—La alegría y el dolor pertenecen a dos órdenes muy distintos. Tanto es así, que hay belleza en el dolor y carencia de hermosura en la alegría cuando es un producto inmediato de la sensualidad. Al decir, pues, que es un mundo placentero, no quiero significar con ello, que favorezca o hiera el «yo» personal de quien escriba o sienta, puesto que en síntesis, el dolor y la alegría son la misma cosa, vista de opuesto sentido. Y esto se deja ver, cuando observamos que las cosas dolorosas se hacen en el decurso del tiempo, frutas de alegría; y, por el contrario, lo que nos alegra inmediatamente nos entristece cuando se va. Le citaré estos versos de un poema mío ya publicado y en que nadie ha parecido reparar:

Novio promiso del azul eterno
que, treno ahora, exámetro pujante
de los celestes himnos, algún día
necesitas pasar por el infierno
como la piedra en bruto del diamante
para hacer el cristal de la armonía.

—¿Cuál es su ideal en cuanto a la armonía del verso?

—Mi ideal es bajar al mundo de lo ostensible, del espacio y del tiempo, la cadencia que como una ley física relaciona los átomos y los mundos a un vaivén regular y a una perfecta amistad. En una palabra, hacer real lo que se estima ideal e impalpable. El verso es para mí, lo que la esfera en la gravitación universal, representativa de la justicia y del bien. Algo de esto encontré en una explicación del *Timeo* de Platón.

—¿Cree mucho en su triunfo?

—En el triunfo exterior, lo ignoro. Recuerde usted que Shakespeare, Esquilo, como todos los grandes genios de la humanidad, no se han cuidado tanto del triunfo exterior como del interior, ya que aquél es una consecuencia de éste. Si! Este mundo es un túnel, hay que pasar por él con luz propia.

—¿Por qué su gente dice que usted posee cincel y no sentimiento?

—Le agradezco la pregunta. A mi jui-

cio por dos motivos: porque quizá ignora que la naturaleza de un tema exige precisamente un lenguaje que refleje sus características y no el lenguaje que usamos para asuntos sentimentales en los temas que así lo requieren; o en segundo lugar, porque se complace, ya no en hacer crítica de la obra sino del autor para provocar reacciones públicas en perjuicio de quien escribe.

—¿Y eso le preocupa?

—Absolutamente. Hace años procuro desprender de la sinceridad de la reflexión interna mi otro «yo» personal y social porque entre ellos hay un abismo.

—¿Como que está muy solo en su país?

—Gracias a Dios.

—.....críticos.....?

—Evitemos lo personal. Personalmente estimo a los críticos si son mayores o virtuosos, pero al mismo tiempo es muy triste reconocer malignidad en las cabezas que el tiempo ha emblanquecido sin dejar nada de ese glorioso sedimento que es como el umus donde se fecunda todo lo grande.

Tira la colilla del cigarro con un ímpetu de desprecio visiblemente en armonía con recuerdos de críticos que han surgido en este momento. Se retira un instante y vuelve sonriente con una carta en la mano.

—Vea esta carta de Rueda, dice. Según él *el defectuosísimo trabajo* merecía a su juicio el primer premio en un concurso continental, pero para el criterio de la aldea, resultó el pobre Rueda inferior a mí, no obstante que el Papa de esos mismos críticos, Rubén Darío, pensaba otra cosa.

Cardona le da una importancia vital a la palabra Libertad. «Si a un hombre libre —dice— esto es sincero, le arrojan una frase como ésta: «Es usted un necio, un presuntuoso», etc., contestará con ánimo sereno: «yo soy así».

Es un gran nervioso, llega casi hasta la hiperestesia. Muchas veces, al soltar un pensamiento cierra la diestra con violencia. «¡Qué barbaridad, qué barbaridad!» exclamaba oyendo un número de Chopin—y se levantaba del asiento, daba pasos y volvía.

Hablando de derroteros prácticos, me dijo:

—Pienso casarme para dejar de ser irresponsable y consagrarme a la vida contem-

plativa que la bohemia llama despectivamente «burguesía». Ser un buen ciudadano y dedicar mi vida a una obra que tengo en proyecto.

Entonces le conté algo de bohemia, y soltó:

—¡Qué bello! Yo estoy preso en Costa Rica.

Oh! muchacho, tiene un orgullo valiente e ingenuo a la par.

ARMANDO SAAVEDRA

San José, C. R., octubre 1918.

Desde que el mundo es mundo, sólo gobierna la fuerza a causa de la ignorancia; la lucha entre el derecho oprimido y la violencia no ha cesado jamás. La opresión, victoriosa y dominante, se manifiesta a través de las edades por la ley, expresión de la voluntad del más fuerte. La sociedad se ha constituido sobre el principio de la propiedad, o por mejor decir, sobre la servidumbre del trabajo. La mayoría trabaja y ha de trabajar para la minoría. Tal es en resumen la fórmula de todos los organismos sociales, desde el origen de la humanidad. Sobre esta apropiación secular se funda la legitimidad de la opresión. Pero el argumento es falso, sólo le legitima la ignorancia. A medida que la luz avanza, el argumento se debilita, y cuando la luz sea plena, habrá desaparecido.

BLANQUI

Hombres célebres

ARQUÍMEDES. —Célebre matemático de Siracusa, que con sus máquinas e inventos defendió a su ciudad natal contra los romanos y pereció en un asalto en 212. Fué el más ilustre geómetra de la antigüedad, inmortalizado por haber descubierto el principio «de que todo cuerpo sumergido en un líquido pierde una parte de su peso igual al volumen de agua que desaloja», principio que hoy día se enuncia diciendo que «todo cuerpo sumergido en un fluido experimenta un empuje de abajo hacia arriba igual al del peso del fluido que desaloja», con la cual se hace extensiva su aplicación a los gases.

LOS PERIODISTAS



Como Don Quijote a veces combate contra los molinos de viento.

Credo de lucha

Es la lucha ardua y sin tregua por la ciencia, el arte, la religión, la tradición y el progreso, la que nos obliga a amar la vida. Si no existiera el error, tampoco existiría la grandeza de disiparlo, ya que no hay gloria mayor que la del civilizador de pueblos, ni ademán más augusto que el que ejecuta al alzar la antorcha el iluminador de sombras.

PEDRO CESAR DOMINICI

Definición infantil

En un cuaderno de estudio de una niña (doce años) de Nueva York, se ha encontrado una anotación muy curiosa, como que contiene una especie de definición del hombre, hecha por la malicia infantil de la muchacha. Hela aquí:

«Un hombre es el que se casa con una mujer. El hombre bebe, fuma y grita cuando se enoja, pero no va a la iglesia. Son más lógicos que las mujeres, y, a la vez, más zoológicos. Tanto el hombre como la mujer descienden del mono, pero más la mujer que el hombre.»

Los Cuentos de mi tía Panchita

La flor del Olivar

En un país muy largo de aquí, había una vez un rey ciego que tenía tres hijos. Lo habían visto los médicos de todo el mundo, pero ninguno pudo devolverle la vista.

Un día pidió que lo sentaran a la puerta de su palacio a que le diera el sol. El sintió que pasaba un hombre apoyado en un bordón, quien se detuvo y le dijo:

--Señor rey, si Ud. quiere curarse, lávese los ojos con el agua en donde se haya puesto la Flor del Olivar.

El rey quiso pedirle explicaciones, pero el hombre se alejó, y cuando acudieron los criados a las voces de su amo, no había nadie en la calle ni en las vecindades.

El rey repitió a sus hijos la receta y ofreció que su corona sería de aquel que le trajera la Flor del Olivar. El mayor dijo que a él le correspondía partir primero. Buscó el mejor caballo del palacio, hizo que le prepararan bastimento para un mes y partió con los bolsillos llenos de dinero.

Anda y anda y anda hasta que llegó a un río. A la orilla había una mujer lavando, que parecía una pordiosera y cerca de ella un chiquito que lloraba que daba compasión oírlo. La mujer dijo al príncipe: --Señor, por amor de Dios, deme algo de lo que lleva en sus alforjas; mi hijo está llorando de necesidad.

--¡Que coma rayos, que coma centellas! Todo lo que va en las alforjas es para mí. Y continuó su camino. Pero nadie le dió razón de la Flor del Olivar. Se devolvió y en una villa que había antes de llegar a la ciudad de su padre, se metió en una casa de juego y allí jugó hasta los calzones.

Al ver que pasaban los días y no regresaba el príncipe, partió el hijo segundo, bien provisto de todo. Le ocurrió lo que al hermano: vió la mujer lavando, con un niño esmorecido a su lado; le pidió de comer y éste que era tan mal corazón como el otro, le respondió: --¡Que coma rayos, que coma centellas! Yo no ando alimentando hambrientos—. Tuvo que devolverse porque en ninguna parte le daban noticias de la Flor del Olivar. Se encontró con su hermano y se quedó con él jugando su dinero.

Por fin, el último hijo del rey, quien era casi un niño, salió a buscar la Flor del Olivar. Tomó el mismo camino que sus hermanos y al llegar al río encontró a la mujer que lavaba y al niño que lloraba.

Preguntó por qué lloraba el muchachito y la mujer le contestó que de hambre. Entonces el príncipe bajó de su caballo y buscó de lo mejor que había en sus alforjas y se lo dió a la pordiosera. En su tacita de plata echó la leche que traía en una botella, con sus propias manos desmigó uno de los panes que su madre la reina había amasado, puso al niño en su regazo y le dió con mucho cariño las sopas preparadas. Luego lo durmió, lo envolvió en su capa y lo acostó bajo un árbol.

La mujer que no era otra que la Virgen le preguntó en qué andaba, y él le contó el motivo de su viaje.

--Si no es más que eso, no tiene Ud. que dar otro paso--le dijo la Virgen--. Levante esa piedra que está al lado de mi hijito, y allí hallará la Flor del Olivar.

Así lo hizo el príncipe y en una cuevita que había bajo la piedra, estaba la Flor, que parecía una estrella. La cortó, besó al niño, se despidió muy agradecido de la mujer, montó a caballo y partió.

Al pasar por donde estaban sus hermanos, les enseñó la flor. Ellos le llamaron y le recibieron hechos una miel. Lo convidaron a comer y mientras fué a desensillar su caballo, ellos se aconsejaron. En la comida le hicieron beber tanto vino, que se embriagó.

Cuando estuvo dormido se lo llevaron al campo, lo mataron, le quitaron la Flor y lo enterraron. Sin querer le dejaron los deditos de la mano derecha fuera de la tierra.

Los príncipes volvieron donde su padre con la Flor que fué puesta en agua y en esta agua se lavó el rey sus ojos que al punto vieron. Entonces dijo a sus hijos, que al morir, su inmenso reino se dividiera en dos y así ambos serían reyes.

Entre tanto, los deditos del cadáver retoñaron y nació allí un macizo de cañas. Un día pasó un pastor y cortó una caña e hizo una flauta. Al soplar por ella se quedó sorprendido al oír cantar así:

No me toquéis pastorcito
ni me dejéis de tocar,
que mis hermanos me mataron
por la Flor del Olivar.

El pastor fué a enseñar la flauta maravillosa y los que la oyeron le aconsejaron que se fuera a la ciudad y que allí todo el mundo pagaría por oírlo. Así lo hizo y a los pocos días no se quedaba en la ciudad quien no anduviera en busca del pastor dueño de aquel instrumento admirable.

Llegó la noticia a oídos del rey, quien hizo llevar al palacio al pastorcito. Al oír la flauta, recordó la voz de su hijo menor a quien tanto amaba y del que nunca había vuelto a saber nada. Pidió al pastor la flauta y se puso a tocarla y con gran admiración de todos la flauta cantó así:

No me toquéis padre mío
ni me dejéis de tocar,
que mis hermanos me mataron
por la Flor del Olivar.

El rey se puso a llorar. Acudieron la reina y los príncipes.

El rey pidió a la reina que tocara la flauta que entonces dijo:

No me toquéis madre mía
ni me dejéis de tocar
que mis hermanos me mataron
por la Flor del Olivar,

El rey quiso que su hijo segundo tocara. Todos vieron que los dos príncipes estaban pálidos y con las piernas en un temblor. El príncipe quiso negarse pero el rey lo amenazó. La flauta cantó:

No me toquéis hermano mío
ni me dejéis de tocar,
que aunque vos no me matasteis
me ayudasteis a enterrar.

El príncipe mayor, por orden de su padre tuvo que tocar la flauta:

No me toquéis perro ingrato
ni me dejéis de tocar,
que vos fuisteis quien me matasteis
por la Flor del Olivar.

El pobre rey mandó a meter a sus hijos en un calabozo y él y la reina se quedaron inconsolables para toda la vida.

* * *

ACLARACION.—Suponia que la paternidad de la serie de cuentos que bajo el título de «Los Cuentos de mi tía Panchita», se han venido publicando en esta revista estaba esclarecida con la nota que puse en el primer número, que dice así: «De la colección de cuentos recogidos entre nuestro pueblo, etc.» Además, en la introducción que también está en dicho número, digo refiriéndome a los cuentos que me eran narrados por la viejecita: «Son los cuentos siempre queridos de «La Cenicienta», de «El Pulgarcito», de «Blanca Nieve», de «La Caperucita», de «El Pájaro Azul», que más tarde encontré en libros. Son otros cuentos que quizá no estén en libros. De éstos, algunos me han vuelto a salir al paso, no en libros si no en labios. ¿De dónde los cogió la tía Panchita? ¿Que nuestra imaginación nacida en América los entretejió, cogiendo briznas de aquí y de allá, robando pajillas de añejos cuentos creados en el Viejo Mundo?»

Quien me contara este de «La Mica», murió hace muchos años, cuando yo era una chiquilla. Era una persona del pueblo, y entonces el doctor Mardrus ni siquiera había anunciado sus «Mil noches y una noche». No digo que no conociera «Las mil y una noches» de Galland pero allí si mal no recuerdo, no hay ningún cuento que se parezca a éste y que yo conté. Hace unos pocos días me lo relató de nuevo con algunas variaciones una anciana guanacasteca que no tiene el menor conocimiento del doctor Mardrus y su obra y que conoce este cuento desde hace más de veinte años. En el tomo 20 de «Las mil noches y una noche», está «La Historia del hijo del rey con la tortuga gigantesca», que a mí me hizo recordar este nuestro de «La Mica». He de advertir que lo he oído contado de varias maneras aquí en Costa Rica, ya de una mica, ya de una sapa.

¿Cómo llegó hasta nosotros ese cuento oriental?

En el mismo tomo 20, hay un cuento que tal vez sea el origen de «La Cenicienta», y que al pasar a Europa cambió el fino anillo de oro del tobillo, por la diminuta zapatilla de cristal. Hablo de «La pulsera del tobillo».

La esencia de este cuento de «La Flor del Olivar», que se me refirió también cuando yo era chiquilla, lo encontré hace poco en una colección de cuentos populares traducidos del ruso al francés, «Contes de L'Oncle Ivan», y Armand Silvestre firma como suya una leyenda «La Rosa de Hoel» que tiene mucha analogía con la narración rusa y esta de América.

Es curioso.

Los cuentos de animales, de tío Conejo y compañía, tampoco son nuestros: nacieron en la imaginación de los negros y Joel Chandler Harris los recogió e hizo un libro. Al pasar a nosotros, se aplicaron a animales de este clima y se les rodeó de otro ambiente.

Como todos no tienen la obligación de conocer mi declaración preliminar, sobre estos nuestros cuentos populares que he recogido directamente de la boca de gentes del pueblo, pido al señor Director de la revista, que no vuelva a poner mi nombre al pie de ellos. No son míos y mi único trabajo ha consistido en cogerlos de los labios y ponerlos en el papel.

CARMEN LIRA

Ideas y letras

Se cree que hay Dios porque lo afirma la religión; se sabe que no hay Dios porque lo afirma la ciencia.

A los maestros corresponde desvanecer el conflicto entre lo que se cree y lo que se sabe, dando base racional a la inteligencia de la infancia.

Ellos, como ministros de la verdad, tienen responsabilidad en la ignorancia y en la injusticia dominante.

Cumplan, pues, estrictamente su deber, y serán los redentores de la humanidad.

.....
Ese antagonismo social que existe porque hay ricos que ansían enriquecerse más y pobres que aspiran a ser ricos, es odioso en todas sus manifestaciones, lo es mucho más cuando se observa en la Escuela.

El maestro que no sabe ser desinteresado, que convierte su profesión en negocio y vicia con su egoísmo la inteligencia de los niños, es malo por sí y en proporción del número y de la futura influencia de sus alumnos.

De él puede decirse que no es el maestro que enciende la luz, según la expresión de Víctor Hugo, sino el cómplice del cura que la apaga.

ANSELMO LORENZO

LECTURAS PARA EL PUEBLO

Evangélicas

Ni una familia, porque sea pobre, es una gavilla; ni un padre de familia, porque sea un triste trabajador, es un capitán de facinerosos.

Ser padre pobre es tener en sus manos las riendas del porvenir del mundo: las más grandes almas casi siempre surgieron de los bajos fondos.

Por lo mismo que los hijos no pidieron a nadie que se les engendrara, los señores padres tienen, respecto de aquellos hijos, muchos más deberes a cumplir que derechos a ejercitar.

El doloroso deber de hacer llorar a los hijos, cuando sea necesario para su corrección, es tan imprescindible como el deber de alimentarlos, alojarlos, vestirlos y calzarlos.

Los niños deben aprender a ganarse por sí mismos las caricias de sus padres, el afecto de sus maestros y la consideración de todos, lo mismo que los obreros el mejoramiento de sus salarios.

Los hijos no son ni un adorno ni un estorbo, en la casa: son el único objeto de la vida de sus padres, la sola labor que éstos no pueden abandonar jamás, la razón de ser de la existencia matrimonial, el alma mater del hogar.

Un niño es un aprendiz de hombre útil: no es una flor como se ha dicho tantas veces, es una fruta que aguarda su sazón.

El amor de padre no es el amor del beso y del cucurucho de dulces: es la pasión del artífice por su obra, que la retoca más cruelmente cuanto más entrañablemente la ama.

Son muchas más las enfermedades y las aberraciones adquiridas en la niñez, que las hereditarias y las atávicas.

Si los jefes de familia se cuidasen más seriamente de lo que ven hacer y de lo que hacen por sugestión sus hijos pequeños, no habría tantos hombres cargados con la cruz de sus propias anomalías, y las cárceles, los hospitales y los manicomios serían menos frecuentados por la desgracia.

Solamente un escéptico, un egoísta soberano, puede mirar sin dolor profundísimo, a esa niñez vagabunda, entregada, como un perro sin dueño, a la nefanda satanidad de las calles.

La soledad es peligrosa para las naturalezas mediocres y para las vidas en formación.

Y la soledad de la vía pública es la más espantosa de todas; porque, parodiando los versos del más sapiente poeta de España, es la soledad de millares de personas anónimas en compañía.

A los niños no se les puede exigir una moral propia, por la sencilla razón de que no tienen ninguna: sienten momentáneamente y practican sin deliberación la del más audaz o más cínico que toma la iniciativa, lo mismo para lo heroico que para lo infame.

De manera que tenerlos en la calle todo el santo día y una gran parte de la noche, es entregarlos criminalmente a los tenebrosos azares del callejón solitario, de la plaza mal iluminada, del bulevar repleto de miserias perfumadas y bien vestidas.

Las madres plebeyas que, amparándose en su debilidad de mujeres, en la estrechez de sus alojamientos, en su condición de obreras, en el abandono de sus maridos, en el desamparo policial, dejan a sus hijitos vagar por la vía pública, como almas en pena, son inferiores a las mismas ovejas; porque cualquier oveja, por más sarnosa que sea, bala lamentosamente cada vez que pierde de vista a su cría.

Y los padres obreros, que son los más, y a los cuales me dirijo porque son los más, que no imponen como una ley inviolable, la relación de su joven prole dentro de las cuatro paredes de su destartalada, de su estrechísima vivienda, apenas el sol comienza a desaparecer en el horizonte, no tienen derecho de lamentarse después, si a los catorce años, esos mismos hijos que alimentaron con el sudor de su frente, les insultan en pleno rostro y son holgazanes, soeces, maliciosos y están cubiertos, tal vez, de lacras incurables.

Es verdad que a vivir se aprende viviendo, como no se aprende a nadar sino nadando; pero, también es cierto, que a nadie se le ocurriría arrojar a un niño en mitad del Océano para que aprendiese a nadar.

Y la vía pública es tan profunda y procelosa como el Océano mismo.

PEDRO B. PALACIOS

(Almafuerte)

Los 'Tigrillas' del amor



Desde que comenzó la campaña moralizadora la policía ha prohibido el beso en plena calle.

Por la ventana abierta

Fanny, con la rubia cabeza entre las manos solloza.

Allá, en el ángulo del saloncito vecino, severos, metidos en sus grandes levitones negros, los médicos conversan misteriosamente con Gilberto, el joven esposo.

Frente a la ventana, una cunita pequeña, como nido de muñecas.

De cuando en cuando, Fanny levanta sus grandes ojos azules y los clava con fiereza en los espejuelos de los doctores.

¡Como si ellos tuvieran la culpa!

Parece que aquellos ojos preguntaran.

—Bien y qué? Es decir que vuestra ciencia es mentira. Es decir que la muerte me arrebató este primer hijo, ese niño mío, y os quedáis tan tranquilos.... metéis la mano izquierda en las levitas y gesticuláis con la derecha.

Eso es todo?

Para qué sirve eso? Para decir secamente.

—Pues, señora....!

Y alzarse de hombros como unos idiotas.

Las largas noches de vigilia, pasadas sollozando frente a aquella cunita blanca. La debilidad que dejan tantos días de desgana, el pesar que mina tanto.

Pobre la linda cabecita de Fanny consumida por la fiebre.

—Hay que cuidarla más que al niño... será un golpe terrible.

Habían dicho los médicos.

—Lo quiere tanto, decía Gilberto, y lo repetía como si él no lo quisiera, lo quiere tanto!

No iba a quererlo! El primer hijo. El primer rayo de sol. El primer beso. El y Ella fundidos.

LECTURAS



Habéis tenido un hijo?

No?

Pues no hablemos todavía.

Deliraba. La fiebre era un ascua en aquella frente insomne.

De pronto se levantó.

No podía soportar más aquel secreteo de los médicos.

Nunca la había visto con aquel gesto tan terrible. Daba miedo. La gacelita se había trocado en leona.

—Con que.... doctores....?

—Señora....!!

Y se inclinaban los médicos enfundados en las negras levitas.

—Gilberto.... y piensas que todo esto se quede así. Que se muera!

Que se muera como un perro....

Sois unos inútiles. Yo lo voy a curar.

—Señora.... no vaya usted.

Y la detenían los doctores casi por fuerza.

—Ah! Pero hasta verlo me prohíben....

—Le haría tanto daño.... es mejor que esté tranquilo.

—Que se muera sin verme!

No podían contenerla más.

Gilberto abrió la ventana de par en par.

—Es bueno que entre aire, verdad doctor?

—Sí.

—Eso da vida, siempre es bueno. Pero y si le hace daño?

—Ya no le hace daño.

—Ya no....!! Ya no....!!

Agitado, trémulo, se acercó a la cunita.

Gilberto y Fanny envolvían con sus brazos aquel cuerpecito frío para darle calor.

—Jorge....!! Jorgito....!!

Por la calle pasaba una tropa infantil con pitos y tambores, haciendo algarabía.

—Jorge....!! Jorgito....!!

Por la ventana abierta entró un grito de la chiquillería.

—Niña Fanny, niña Fanny, déjelo venir con nosotros a jugar.

Oct. 1918. LUIS DOBLES SEGREDA

El carácter es el orden moral manifestado por la interposición de una naturaleza individual. Los hombres de carácter son la conciencia de la sociedad a que pertenecen.

EMERSON

Una sonrisa

Tengo delante parpadeando tímidamente en el blanco fondo del papel el extraño semblante de esta mujer. Quién es ella? De dónde ha venido? Por qué insiste en mirarme?

Su encuentro me produjo ese escalofrío que provoca en ciertos temperamentos la contemplación de una herida profunda, un lamento desesperante o la proximidad de una catástrofe que se presiente irremediabilmente. Su edad puede muy bien extenderse entre los dieciocho y los veinticinco años. Su nombre puede ser cualquiera: Angela, María, Rosario, Eulalia, siempre que al nombre correspondan fielmente los rasgos característicos dentro de los que se mueve este perfil femenino, esto es, una frente estrecha y manchada, ojos glaucos y pequeños en marco sanguíneo, nariz deformada y, como la frente, manchada de rojo y unos labios carnosos y rudos. Se trata, pues, de un conjunto extravagante en la fisonomía de una pobre muchacha. Existe, sin embargo, por sobre tanta miseria junta un detalle amable, la sonrisa de la mujer. Una sonrisa de niña, una sonrisa dulce, leve y tímida, que se alarga al mundo y a la vida como un ruego, como una súplica, como la mano vacilante de un mendigo extendida en solicitud de una limosna de simpatía, de compasión, o de indiferencia al menos. Es la expresión medrosa y fugaz del alma buena y pura de una criatura inocente que comprende que hace daño a la vista de cierta impresionalidad pueril y cobarde y pide perdón anticipadamente por una ofensa involuntaria que no estuvo en su mano remediar. Es el florecimiento de una alma dulce en forma de sonrisa en una boca informe y ruda, como azucena en grosero tiesto.

Quién es ella? Por qué persiste en su afán de mirarme? Ahora me parece bella en cierto modo no obstante su fealdad evidente, es tan dulce, es tan amable su sonrisa.

Octubre 1918.

RUBÉN COTO

Todo cuanto nos sucede tiene necesaria importancia en nuestra vida y por lo tanto debemos recibirlo de modo que nos allegue el mayor provecho.

R. WALDO TRINE

Página femenina



El matrimonio

No penséis al casaros, señoritas: «Voy a ser feliz». Decid: «Vamos a ser dos, y mis penas y mis alegrías aumentarán, porque sufriré por él y gozaré con él». Y cuando seáis dos, sed tres y.... cuatro luego.... ¡Vaya! hasta cinco, para que podáis ajustar al sistema decimal; pero.... no os aconsejo, os deseo que no agreguéis muchos sumandos, porque las sumas largas son complicadas y dificultosas. En fin: sumad, sumad cuanto queráis; pero a medida que el esposo vaya aumentando las multiplicaciones en el libro de caja. Dividid poco, o mejor dicho, entre pocos: el amor entre los vuestros. Restad menos.

Yo creo que la felicidad, a pesar de lo que antes dije, o, más bien, para explicar lo que dije antes, no es tan difícil de encontrar. Sólo que como no la conocemos, pasa inadvertida por nosotros y no asimos su brazo, ni siquiera la saludamos. Y luego exclama el hombre: «¡Ah! ¿conque era aquella?....» ¡Y sí, aquella.... era!

Nosotros creemos que la felicidad es una señora muy alta, muy hermosa, muy rica; y la felicidad es bajita de estatura, algo pálida, algo melancólica, que de todo se asusta, que por todo se ruboriza; pero muy buena, muy bonita, muy de su casa, muy humilde. Al hallarla, decimos: «¡Esta ha de ser la hermana menor de la felicidad, la hormiga de la casa, la Marta que trabaja!»

Y no: es la misma. Como no hace ruido, cuesta trabajo saber en donde está. Como es muy vergonzosa, casi siempre está escondida. Pero vosotras, señoritas, la encontraréis sin duda alguna, siempre que no la esperéis, porque la felicidad está muy ocupada y no puede ir a todas las casas en que la aguardan, sino siempre que la busquéis sôlicita y cariñosamente.

Cásense ustedes, ¿no ven que todo lo que vuela tiene dos alas? Pero si no os sentís con la prudencia y tino necesarios para saber acomodarse con otro carácter, para triunfar de vosotras mismas — porque es triunfar el ser vencido por amor—entonces no os caséis a menos que no queráis ser asesinos. El amor sabe mucho; preguntadle. Y si así lo hiciéreis, señoritas, el amor os lo premie; y si no, os lo demande.

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

La mejor máscara

Para no ser reconocida en ese baile, donde harán mas de mil locuras, ¿qué máscara me pondré?.... Vamos, señor; aconséjeme pronto porque el tiempo vuela. ¿Llevaré antifaz de satín negro y sin barba? ¿O antifaz de color de rosa con barba de blanco encaje?

¿Más....? ¿y si yo me pusiera una de esas feroces y fantásticas caretas japonesas, de largos y sedosos mostachos; o mejor aún.... divierte tanto parecer fea cuando se es preciosa!.... alguna horrible nariz de cartón, para no ser reconocida en ese baile, donde se harán más de mil locuras?....

....Preguntóme la coquetoncita de ojos hipócritas y pérfida boca.

....No, la respondí, ni antifaz rosado, ni negro antifaz; ni máscara japonesa ni horrible nariz de cartón. Lleva simplemente en los labios una sonrisa que no mienta, en los ojos una mirada franca, en las mejillas el carmín de un pudor sincero; y esto bastará para no ser reconocida en ese baile donde se harán más de mil locuras.

CATULLE MENDEZ

MALOS VECINOS, por GEORGE CLEMENCEAU. Editado en *Renovación*. Precio: 30 céntimos. Lo recomendamos.

Las modas femeninas



Las modas, últimamente, ordenan que solamente se use el género preciso, por eso aquí, francamente, para ser el Paraíso sólo falta la serpiente.

En seguida observarán que unas menos, otras más, se aprietan con despatpajo, por arriba, por abajo, por delante y por detrás.

Ayer, yendo por la calle, contemplé a Pura del Valle, tan estrecha de cintura, que yo, mirándole el talle, juraba que no era Pura.

Hace muy pocas semanas vi tan angostas y ufanas a las hermanas Cubillas, que no eran un par de hermanas sino un par de banderillas.

Hoy, que con gran presunción, iba doña Concepción

con su hija, por el «recreo», era la chica un fideo y la madre un macarrón.

Y a María del Pilar tan flaca llegué a observar, en el teatro, el otro día, que, francamente, temía que se fuese a evaporar.

Es por la moda en que estamos que muchos de los que andamos buscando el gusto más raro hoy día nos apretamos, hasta el estómago ¡es claro!

Y por eso es que hay razón que en este país que ha probado en más de alguna ocasión tener gusto refinado, ya que todo es apretado, apriete la situación.

EL DUENDE ROJO

San José, Octubre 1918.



Se ha puesto a la venta MALOS VECINOS, por Clemenceau

El volcán Masaya

Importante papel desempeñó durante el gentilismo préhistórico, cuando el mito azteca tenía sus afinidades con el mito griego y romano, y los hombres andaban desnudos, y el rayo y las lluvias y las cosechas y los ganados estaban bajo la protección de un dios invisible que se nutría de corazones de pájaros.

Las tribus miraban con veneración las alturas, desde que en una arca construída de ahuehuetle se salvó del Diluvio el fuego del hogar, yendo a detenerse la nave, que tripulaban Coxcox y Tezpi sobre la cumbre del monte Colhuacán.

El volcán Masaya fué en el siglo XIV un adoratorio indígena.

No muestra un cono azul como el Madera, ni una media luna como el San Cristóbal, ni tiene apariencias de anciano decrepito como el Mombacho. Ese monolito parece la cabeza de un gigantesco ídolo.

Aspera es su sierra, tortuosos los caminos que conducen al extinto cráter y como si los siglos se hubiesen detenido a sus faldas el paisaje es el mismo que vieron Fray Blas de Iñesta, Pedro Ruiz y Juan Sánchez el Portero.

Se asciende al volcán por las vías que antaño señalaban en los mapas con rayas de bixa y de xagua; en esos lugares ofrece su sombra el xocot de cuyo fruto sacaron los aborígenes sabroso vino, el palo sancto se multiplica desde que no se hacen de él espadas ni rodela, crece salvaje el olocotón que dió nombre a una provincia, y el nanzi en cuya hoja torcieron tabaco los caciques de Nochari y de cuya corteza extrajeron tinta los soldados de Hernández de Córdoba para enviarles cartas de amor a sus novias de Andalucía.

Cuando llegaron los españoles todavía habitaba la montaña humeante una anciana bruja que presidía los monexicos, haciendo pronósticos sobre la paz y sobre la guerra y previendo los años de escasez y los de abundancia.

Según la tradición, conservada por el cacique Tenderi y transmitida a Diego Machuca de Suazo, la tez de la anciana bruja era más obscura que la de los indios, brillaban siniestramente sus ojos, en su adusta

faz había arado el tiempo, tenía los dientes largos y flácidos los senos.

Al llegar Gil González al palenque de Diriangen y al recibirle éste con banderas desplegadas la profetiza envióle emisarios excitándole a la lucha contra el invasor.

La clarividente no volvió a presidir consejos, y vanos fueron los esfuerzos de muchos teytes para hacerla salir de su misteriosa morada.

De nada sirvió sacrificar prisioneros de guerra y doncellas jóvenes.

Se cansaron los sacerdotes de rasgar pechos núbiles con sus cuchillos de obsidiana y ante esta grave fatalidad, que se asemeja en la Historia al de las naves griegas detenidas en Aúlida, las amedrentadas tribus abandonaron los riscos de la montaña humeante.

Continuamos la ascensión al cerro por las abruptas laderas; vuelan entre el bosque las perdices que describieron los cronistas de Indias y huyen de un árbol a otro las guacamayas con la seguridad de un tiro de chonta.

Avanzando sobre esta majestuosa cima pasma pensar cómo aquel fraile que llegó desde México a conocer el Infierno de Masaya pudo trasladar furtivamente, a hombros de indios, máquinas, jarcias y aparejos, cadenas, roldanas y martillos y la enorme esfera de hierro en que pensó ocultar el oro de que creía lleno el volcán.

Más osado y codicioso que santo, como dijo un historiador, Fray Blas de Iñesta consultó autorizados textos en el convento de San Francisco de Granada, leyó a Platón y a otros filósofos y se poseyó de un error muy corriente en aquella época.

La leyenda dorada traspasó la frontera de los Maribios y a la luz de la luna la contaron bajo el toldo de sus velas los aventureros que volvían a España.

En el fondo del gran cuadro se mueven junto con la figura principal, curas, encomenderos y alcaldes mayores.

La Corte se ocupó largo tiempo de expedir cédulas y hasta quiso arriesgar en una exploración quinientos ducados.

Fray Blas del Castillo penetró al cráter humeante en improvisado balso, ceñida la cabeza llevando casco de hierro en la cabeza, estadales al cuello, una calabaza con agua y miel al cinto, y el Evangelio de San Juan en los labios.

Veló una noche entre el abismo para sumergir un mortero en la corriente de fuego que él suponía lago hirviente de oro.

Cuando se desvaneció el ensueño y en vez de oro extrajo miserable porción de escoria, renunció a la riqueza, pero no a los grandes honores, y dirigiendo larga carta al rey, con el relato de su hazaña, exigió como recompensa el blasón de Diego de Ordaz.

Quería llevar dibujado en su escudo de armas la montaña humeante, pero resultó burlado en su natural deseo y sólo le concedieron la Constelación de la Cruz del Sur...

* * *

El Masaya está a mis pies y duerme su largo sueño de gigante. Se ha extinguido el río de oro que antes se agitaba si el cielo se ponía obscuro. Retiene todavía su codiciado tesoro, pero yo que velo y sueño como Fray Blas del Castillo, acogíendome a una cédula de S. M. que «permite abrir el volcán», acuño esta vieja crónica con el oro de su Leyenda.

LEONARDO MONTALBÁN

El dolor de pensar

El acto de pensar, el esfuerzo psíquico de producir una idea es, como el parto, un suceso doloroso.

Los espíritus contemplativos que sueñan frente a la Naturaleza, con aquellos ojos de vaca que Homero le dió a Juno, sin trasladar al papel sus laberínticas reflexiones, no sufren el tormento de los que, teniendo el don sutil del análisis, ya sean filósofos, músicos o poetas, escriben las relaciones que hay entre su yo y las cosas ambientes.

La contemplación de una magnífica puesta del sol, un hermoso paisaje de montañas o la ondulante perspectiva de un gran río, es un sano gozo para todo hombre, siempre que no tenga adentro un analítico atormentado, cuya hipocondría lo enlóbregueza todo. Este mismo analítico, que es generalmente un productor de ideas, sufrirá dolorosamente con el espectáculo de ese paisaje, si liga sus placeres o pesares pretéritos o presentes con la visión que tiene ante sus ojos, en tanto que otro, que

no tenga su misma disposición moral, recoge toda la dulzura que se desprende de la perspectiva, sin que se altere la ecuanimidad de un espíritu.

Todo pensamiento, que es un sordo trabajo íntimo, del que casi no nos damos cuenta, se traduce en un repentino dolor, más o menos intenso, según la mentalidad de cada hombre.

Como lógica consecuencia, en ciertos espíritus, el dolor del pensamiento trae el odio a la vida mental, la secreta envidia por el bruto, el árbol y la piedra. Mas, como el animal piensa ¿sufre también aunque en menor grado? ¿Quién nos dice que al árbol no le sucede lo mismo? ¿Y a la piedra? Lo cierto es que el Cosmos no es más que un vasto y armonioso pensamiento, y que el cerebro humano no es más que un universo minúsculo. ¡Ah! El dolor reina omnipotente desde las más remotas regiones estelares hasta las más recónditas circunvoluciones de la masa encefálica.

JUAN RAMÓN MOLINA

✻

Lucrecia dormida

Una de sus manos de lirio sostiene su faz de rosa, hurtando levisimo beso a la almohada que, irritada, parece dividirse en dos y elevarse en ambos lados para alcanzar su ventura. Entre estas dos cimas yace enterrado el rostro de Lucrecia, apareciendo allí como un santo monumento, ofrecido a la admiración de los ojos impuros y profanos.

Su otra mano encantadora, fuera del lecho, sobre la verde cobertura, semejaba por su blanca transparencia una margarita de Abril sobre el césped, recordando su aperlada humedad el rocío de la tarde. Sus ojos, lo mismo que caléndulas, habían cerrado su brillante cáliz y reposaban dulcemente bajo un dosel de tinieblas, hasta que pudieran abrirse para embellecer el día.

Sus cabellos, puros hilos de oro, jugaban con su aliento. ¡Oh castos voluptuosos! ¡Voluptuosidad modesta! Hábito y cabellos parodiaban el triunfo de la vida en el dominio de la muerte, y los sombríos colores de la muerte en el eclipse de la vida. Una y otra armonizaban de tal modo en el sueño de Lucrecia, que lejos de parecer contrarias,

se hubiera dicho que la vida vivía en la muerte, y la muerte en la vida.

Sus senos, globos de marfil, circuidos de azul, eran como dos mundos vírgenes, conquista de un solo dueño, sin otro yugo que el de su señor, al que honraban con su más leal felicidad.

WILLIAM SHAKESPEARE

Lo que hay en mi alma ahora

Mi alma está melancólica.

Hay en ella: una guzla que da lenta, lejana melodía, como una rosa mustia hecha de ritmos. Fluye son apacible y suave, como de unas notas de terciopelo: un sollozo melódico que arrulla; un adiós que en las sombras de la noche se sacude las plumas...

Hay: un cuarto vacío donde murió una niña fresca y rubia. La muñeca, yacente, bajo el polvo; el pañal recogido entre la cuna; y, en un ángulo triste, como un insecto penumbral, se escucha el zigzag rumoroso de un suspiro que vuela en la penumbra.

Hay: al morir la tarde, una marina costa donde el agua las cuerdas de la tristeza pulsa; donde las olas mueren sobre la blanda arena como con un sollozo, como con una angustia... De donde vense los lejanos riscos en que rompen las olas vagabundas que van prendiendo en la ribera opuesta una callada floración de espumas...

Hay: una choza en solitario monte. El humo, lento, por el aire ondula, y empaña el cielo, como azul pupila que, al brotar de una lágrima, se anubla.

Hay: desmayo y mudez. La tarde expira en un esfume de ópalo. Y es una selva sombría y honda y melancólica, do apenas se oye, entre la fronda obscura, a los soplos recónditos del viento, y en un vuelo de larvas errabundas, la gris balada de las hojas muertas que al ras del suelo su canción modulan.

Hay: en un país lejano, y en una sesgada ruta, una tumba medio hundida, y una cruz junto a la tumba.

Cubriendo la fosa, el manto de una grama verde y húmeda; y en la cruz, una paloma limpiando el pico en las plumas.

Y hay: un eco que esparcen, murmurantes, en el silencio nocturnal, las grutas; un viento suave que las hojas besa; y, entre un manto de lóbrega verdura, el dormido silencio de un estanque en donde está bañándose la luna.

SANTIAGO ARGUELLO

Dairagyam

Para don Tomás Povedano

Soy siempre igual. Lo mismo que el oceano tengo mis epilepsias de tormento, Y ahora que noto igual mi pensamiento siento que todo lo que he hecho es vano.

Puse como un artifice extrahumano demasiado color, lumbre y aliento a lo que sólo, en realidad, es viento: viento que quiso detener mi mano.

Todo es abtrusamente ilógico por fuera. Vivir. Soñar. Viajar. ¡Distancia, olvido! Desdeñar el presente por la espera de algún edén, tesoro prometido, y sucumbir en plena primavera con la tristeza de no haber vivido.

RAFAEL CARDONA

(Inédito)

Poeta y mendigo

Los dos ante la senda del destino, los dos ante el sustento cotidiano: yo con el hambre de mi pan divino, tú con el hambre de tu pan humano.

Dios nos une en la margen del camino, y nos da en el dolor, hondo o liviano, a mí la espera en lumbre de Aladino, y a tí el derecho de tender la mano.

Pasa y nos deja una imprevista gracia a veces alguna alma peregrina; mas el hambre en los dos nunca se sacia....

Seguimos esperando en el sendero: tú que brille en tu mano una esterlina, yo que baje a mi vida algún lucero.

ALFONSO GUILLEN ZELAYA

Virtud salvaje

Del hogar del colono a cada flanco dilátase el indiano caserío; la selva en torno, y por delante el río revuelto en olas y de despumas blanco.

El hijo del colono sobre el tranco de roble del hogar, mira al bohío, que en la otra margen del raudal bravío se yergue sólo encima del barranco.

Fué allí donde la india zahareña, de aquella choza solitaria, dueña, ante el criollo sensual sintióse fuerte;

Le golpeó la faz con ciego encono, y por no darse al hijo del colono buscó en el seno del raudal la muerte.

UDÓN PEREZ

Varietades científicas

La frecuencia de las hemorragias arteriales graves, desde el comienzo de la guerra, ha llevado a los cirujanos a practicar la transfusión sanguínea en numerosísimos casos. Pero las técnicas usuales no tenían nada de sencillas. Exigían circunstancias de calma, de tiempo y de personal, difíciles de reunir en las urgencias de la línea de batalla. De ahí que las transfusiones directas, según los métodos Carrel, Tuffier, Guillot y Dehelly, no fueran empleadas sino por contados operadores. Y como el uso de los tubos de plata parafinados no facilitarían grandemente la transfusión, hicieron diversas tentativas para mejorar la técnica, debiendo mencionarse entre ellas las de Blechmann, Di Chiara y Rosenthal. Un cirujano francés, M. Jeanbrau, ha tenido la fortuna de hallar la solución más sencilla y práctica, partiendo de los dos principios siguientes: Utilizar la sangre venosa, fácil de ser procurada al nivel de las venas del antebrazo; hacer incoagulable la sangre durante toda la operación, adicionándole citrato de sosa.

El talento de los locos

Las maravillosas obras que con frecuencia salen de las manos o de la imaginación de los locos, han hecho pensar a un alienista alemán que los locos debieran ser obligados a trabajar, no por su propio beneficio, sino en bien de la civilización.—

En opinión del citado doctor, todo manicomio es una prisión que encierra gran número de genios, y esta opinión tiene mucho de cierto.

Hace cuarenta años, un maniaco encerrado en cierto manicomio inglés, divertía a sus loqueros diciendo que tenía un proyecto de barco aéreo en estudio.

«La atmósfera—decía—ejerce una presión de muchos kilos por centímetro cuadrado. Yo construiría un barco aéreo con una poderosa máquina neumática, que extrajese el aire que habría encima, y entonces la presión del aire de debajo lo levantaría inmediatamente».

La idea fué anotada como una de las más curiosas que pueden salir de la imaginación de un loco y, sin embargo, muchos años después de haber muerto este infeliz, un genio, el inventor de la ametralladora «Máxima», construyó un avión basado sobre la misma teoría.

EL DUELO EN EL SENADO



El duelo ha quedado prohibido en Costa Rica. El Senado quiere que todos veamos la vida de color de rosa, y aunque se le muera a Ud. toda la familia no deberá declarar su duelo, porque cae bajo la sanción de la ley.

Hasta los periódicos han suprimido de su información la nota de duelo.

Cuanto más rico es un hombre, más desinteresado debe mostrarse. Los que se hallan a cubierto de la necesidad, deberían dedicarse al servicio de todo el mundo, persiguiendo enérgicamente toda tentativa de espoliación. Por desgracia, nuestra sociedad se halla tan impregnada de la idea de apropiación, que los que ocupan las posiciones sociales más elevadas no se avergüenzan de reducir a la miseria a sus compatriotas para aumentar indefinidamente sus riquezas, su soberbia y su vanidad.—NOVICOW.

Me aconsejas que pida una subvención al parlamento. No lo haré. Creo que mi nueva obra no será del agrado de nuestros diputados; pero esta consideración no me hará borrar ni una coma.... no me importa el gusto de esos hombres de sentimientos tan mezquinos. Antes que renunciar a esta sinceridad preferiría mendigar toda mi vida. Sin ella, mi obra sería una mentira, y de ese artículo ya se produce de sobra en nuestro país.—IBSEN.

Noches del América

En el Teatro América se proyectará el domingo en la noche la gran película de arte italiano, titulada LA JOYA FATAL, interpretada por la célebre actriz Lyda Quranta.

Notas de la semana

DE PLÁCEMES

Ha llegado el primer niño al hogar de don Rogelio Sotela y Sra. Nuestra enhorabuena.

Se verificó el enlace matrimonial de don Rodolfo Martín con la señorita Teresa Pagés. Formulamos nuestros votos por la felicidad de los recién desposados.

BIBLIOGRAFIA

El distinguido poeta mexicano Enrique González Martínez, ha recogido bajo un solo título, sus poesías dispersas de estos últimos años. El libro que acabamos de recibir trae prólogo de Amado Nervo.

La Casa Editorial «Minerva» de Santiago de Chile, ha dado a la estampa un nuevo volumen de versos de Víctor Domingo Silva, uno de los líricos llamados a gozar de más alta reputación en América.

DUELOS

LECTURAS hace suyo el duelo que aflige a las familias Acosta-Morales por la desaparición de la que fué matrona de excelsas virtudes doña Simonita Morales de Acosta. Vaya nuestra sincera frase de consuelo para los deudos de la extinta y en particular para el cariñoso amigo don Marciano, cuya pena nos conmueve profundamente.

En León de Nicaragua ha dejado de existir un antiguo compañero, el Dr. Arturo Zapata, uno de los más altos exponentes de aquella briosa juventud. Esta noticia cruel llega a nuestro ánimo como plomo derretido en estos momentos en que se debate una generación con el vocablo «Patriá» en los labios.

ROCHEFORT

La viuda de Rochefort ha hallado entre los manuscritos dejados por su marido una serie de pensamientos que revelan toda la personalidad del célebre polemista.

De entre ellos vamos a entresacar algunos: «El tiempo es plata... en los cabellos. En mi vida he corregido infinidad de pruebas, pero las pruebas de la vida no han podido hasta ahora corregirme». «Desconfiad de los coleccionistas; he conocido uno que guardaba en sus vitrinas y mostraba a quien quería contemplarla un trozo de la roca de Sísifo».

«Todo el mundo conoce el Boulevard de las Hijas del Calvario (bulevard des Filles du Calvaire), pero nadie conoce suficientemente el calvario de las hijas del bulevard».

ADVERTENCIA

Debido a mala numeración de las cuartillas originales, el poemita titulado «El espejo de Lais» de nuestro colaborador don Arturo García Solano, apareció incorrecto en su formación. Lo advertimos al público y si es el caso lo reproduciremos en la edición siguiente.

LECTURAS

Revista semanal ilustrada de Información, Literatura, Arte, Ciencias, Historia, Pedagogía y Variedades.

20 páginas de escogida lectura.

Director: LEONARDO MONTALBÁN.

Editores - Propietarios: FALCÓ Y BORRASÉ, impresores.

ADMINISTRACIÓN: 7ª Avenida, Este, 42. Apartado 638. San José, Costa Rica.

PRECIO DE SUSCRICIÓN:

6 números ₡ 1-00. Número suelto 20 céntimos. Pago adelantado.

EDICIONES MÍNIMAS

CUADERNOS MENSUALES DE CIENCIAS Y LETRAS

Tenemos en venta al precio de 35 cts. ejemplar, los cuadernos siguientes:

Aguafuertes del Zoológico, Clemente Onelli.

Lineas, Andrés Terzaga.

Del Diario de mi amigo, E. Herrero Ducloux.

Meditaciones, M. Medina Betancort.

La intimidad sentimental, José Ingenieros.

Cuentos, Fray Mocho (José S. Alvarez).

Prosas, Juan Montalvo.

Ensayos y anécdotas, Agustín Alvarez.

Ojos con sueño, Antón Chekhoff.

Páginas selectas, Goycochea Menéndez.

Crainquebille, Anatole France.

Director: Leopoldo Durán. Dirección: Sáenz Peña, 178, Buenos Aires (Rep. Arg.) Agentes en Costa Rica, Falcó y Borrásé.



Lea EOS

Publica 16 páginas de variada lectura. La dirige don Elías Jiménez Rojas.

Precio de suscripción: Serie de 4 números 50 céntimos. Número suelto 15 céntimos.

Solicite un ejemplar de propaganda.

Administración: 7ª Avenida, Este, 42, San José, Costa Rica.

Apartado de Correos número 638.

Falcó y Borrásé, Propietarios.

LETRAS

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Selectos artículos de literatura. Director: Vicente Medina. Dirección: Presidente Roca, 1249, Rosario de Santa Fe (Rep. Arg.) Precio: 20 céntimos ejemplar: Falcó y Borrásé, agentes en Costa Rica.

Imp. Falcó & Borrásé